



## LIBRO II.

DE LOS PRINCIPIOS, PROGRESSOS,  
y descaecimiento de la espiritual Conquista  
de la Provincia de Pimeria Alta por la  
muerte del P. Eusebio Francisco  
Kino.

## CAPITULO I.

ESTIENDEN LOS DE LA COMPANIA  
*su ardiente zelo à la conversion de  
muchas Naciones.*

**L**A Compania de Jesus en su Provincia de la nueva España no solo Apostolicamente afa-  
na en el Nayar, sino en todo este dilata-  
dissimo Reino. A pocos años despues de  
haverse establecido en Mexico, Metropoli de la Ame-  
rica Septentrional, aunque ocupava entonces pocas  
Ciudades, y Lugares, fue desde luego llamada, y des-  
tinada à la conversion de muchas, y diversas Genti-  
lidades à medida del deseo, que tuvo, impelida de su  
ardiente Apostolico zelo ya en su venida à este nue-  
vo Mundo de emplearse en tan sagrado Ministerio.  
Pidió algunos Padres el Governador de la nueva Viz-  
caya, y llegaron año 1590 à la Provincia, y prin-  
cipiada Villa de Cinaloa, en donde fixaron su assien-  
to, y comenzaron à trabajar en la viña del Señor.

Dis-

Distá esta Poblacion de esta gran Capital mas de  
300 leguas entre Norte, y Poniente. Está situada en la  
altura de 28 grados, y no mui lejos del mar, ò  
brazo de California, que yacé à su Poniente, tenien-  
do ázia su Oriente la dilatada, y asperissima Sierra  
Madre. Al presente es Cabezera de una nueva Gover-  
nacion, sujeta à la Real Audiencia de Guadalaxára,  
que desde Acaponeta, que está cerca del mar del Sur,  
se dilata por mas de 400 leguas de extension hasta per-  
derse en las mas remotas Gentilidades, que aun que-  
dan por conquistar. En lo espiritual pertenece al Obis-  
po de Durango en la nueva Vizcaya: su temple es mui  
caliente, bastantemente fertil su terreno, ni ha care-  
cido de varios ricos minerales, que han atraído à  
muchá gente Española, que penetrando por su codi-  
cia lo mas impenetrable de la Sierra, ha descubier-  
to muchas Naciones, abriendo assi el camino, no me-  
nos al comercio, que à la Fé de Jesu-Christo, y mos-  
trando, que son tolerables los climas mas ardientes  
de sus contornos.

Como en aquellos principios era preciso el re-  
curso à la Ciudad de Durango, en que residia el Go-  
vernador por su Magestad, y para este efecto era inex-  
cusable el transito, aunque dilatado, difícil, y aspe-  
ro de la Sierra Madre, en breve llegaron los prime-  
ros Padres Missioneros à descubrir, domesticar, y con-  
vertir muchas Naciones por la parte de aquella Serra-  
nia, que se llama de Topia, y de San Andrés, en  
donde se formaron varias Misiones, que al presente  
perseveran, aunque poco numerosas. En Cinaloa, que  
ahora es mui poblada con muchas estancias en toda  
su vezindad, no se contentaron los Jesuitas con redu-  
cir à la Fé, y assentar en grandes Pueblos los mu-  
chos Infieles, que viven en las orillas, y corriente del  
rio, que baña aquella populosa Villa, y se intitula de  
su nombre, sino que penetrando por aquellos dilata-  
dos llanos, que à poco trecho declinan en playas del  
mar

mar de California, convirtieron todos los Indios, que se hallaron en las riberas de los otros, llamados el Fuerte, el Mayo, y el Hiaqui; y subiendo por sus cercanías ázia la Sierra Madre, conquistaron tambien á Christo varios Pueblos, que anidavan en el profundo de sus barrancos.

No satisfecho aun el ardiente zelo de los Misioneros con haver sujetado à la Religion la fiera, y numerosa Nacion de los Hiaquis, que no pocas vezes havia espantado, y tambien vencido el poder Español, de que pocos años ha se tuvo nueva, y funesta experiencia, atraxeron tambien al yugo de Christo varias otras enteras, que passado el rio Hiaqui habitan sus orillas, ò las de otros, que en él desembocan, hasta que en poco menos de cinquenta años comenzaron la conversion de las del Valle de Sonora, siendo más de tres mil almas, las que en el decurso de este tiempo sujetaron aqui gloriosamente à la Ley Evangelica.

Pocos despues de haverse principiado la reduccion de Cinaloa, y de sus adjacentes Provincias, los Padres del Colegio de la Ciudad de Durango, que es la Capital del Reino de la nueva Vizcaya, comenzaron à disponer la Nacion Tepegnana: aunque no es mui numerosa, se estendia mucho en tierras llanas, y fertiles ázia el Norte. Reduxose toda; mas despues en su rebelion quitaron la vida à ocho Misioneros aquellos Barbaros, bolviendo sin embargo con la zelosa industria de otros Apostolicos Jesuítas à su fé antigua, y abriendo assi la puerta, para que los Indios de la Tauromara baxa la abrazassen. Estendióse el zelo de los Nuestrros à las Gentilidades, que entre Norte, y Oriente respeto de Mexico se hallavan en el puestto, que ahora se llama de Parras, y en los contornos, que forma la Laguna de esse mismo nombre. Lograron assimismo tan grande felicidad con los gloriosos afanes de los Misioneros Jesuítas muchos Indios, que poblavan  
sus

sus Serranías inmediatas. Todas estas conversiones refiere el Padre Andrés Pérez de Ribas en el Tomo, que escribió de las Misiones de la Compañía de Jesus en la nueva España, en donde largamente podrán reconocerse los trabajos, y muertes ilustres de los Apostolicos Varones de essa exemplar Provincia.

Mas la reduccion de los Parrás tuvo infelizes successos por su barbara infame rebelion, con que han causado hasta oy casi infinitos estragos; con todo no por esso el zelo de los Nuestrros dexó de compensar esta perdida con otras nuevas Conquistas; porque por los años de 1670 persuadieron à los Indios Tauromares, que yacen al pié de la Sierra Madre, y confinan con el Real antiguo del Parral, y con el nuevo de la Villa de San Phelipe, llamado vulgarmente Chiguagua, à que se agregassen al rebaño de Christo, como se consiguió, formando muchas numerosas, y lucidas Misiones, à que se añadieron varias otras, que en el centro de aquella misma Sierra se establecieron, y tienen comunicacion inmediata con las que erigieron años antes los Padres de Cinaloa, sin que en todo el largo, y ancho distrito, que ocupa aquella tan dilatada Serranía de mas de ducientas leguas de largo, y de setenta, ochenta, y noventa de ancho, y en su casi increíble aspereza en todas partes queden escondrijos, si se exceptuan mui pocos, que no haya penetrado, y alumbrado el cuidado de los Misioneros, y conservado hasta oy en la Fé à costa de inponderables trabajos.

Año 1697, despues de haverse frustrado repetidas vezes las diligencias, y crecidissimos gastos, con que en varias ocasiones desde el principio de la Conquista de la nueva España se havia intentado, ya à costa de los Reyes Catholicos, ya à expensas de varios Particulares la conversion de California, comenzó la Compañía la misma empresa, y contra todas las dificultades, y ningunas esperanzas humanas pudo fixar el

pié en aquella Península, y en poco mas de cinquenta años ha poblado con la Fé de Christo las casi trecientas leguas, que se cuentan desde el cabo de San Lucas hasta mas adelante de la ultima Mission de San Ignacio con esperanzas no mal fundadas de continuar, y adelantar en una, y otra costa sus Conquistas espirituales. Año 1721 fué tambien la misma Compañia destinada para la conversion del Nayerit, como largamente vimos en el libro primero de esta Historia.

Las reducciones comenzadas en el Valle de Sonora piden alguna mayor extension, y que pongamos antes una corta descripcion de aquella tierra, que facilite la inteligencia de lo que se ha de referir. La Provincia, que entre los Jesuítas de la nueva España se llama de Sonora, abarca un dilatado trecho, que corre desde el desemboque del rio Hiaqui en el mar de California de Poniente à Oriente, hasta la Mission de Tecora confinante con la Tauromara alta, y dando buelta por la Mission de Bezaraca, que cae ázia el Norte, buelve à reconocer la mar de California por los Presidios de Fronteras, ó Corodeguachi, y de Ternate con las Misiones de Suanca, Guebavi, Tubutama, y Caborca; y desde estas playas, mirando ázia el Sur, remata en el desemboque del rio Hiaqui. Comprehende este tan estendido terreno algunas Poblaciones de Españoles con varios minerales en el Valle de Sonora, la Provincia de Ostimuri, las Naciones Eudeve, Opata, y la Pima con la de los Seres. Esta ultima yace, y se esparce por todas las playas, que casi por noventa leguas corren desde aquel desemboque hasta las de Caborca. Es la unica Nacion, que aun no se ha podido reducir à vivir en Pueblos, y Policia; porque à mas de su natural barbaridad carecen en gran manera de agua bastante, para poder formar Poblaciones, y vivir de assiento en sus tierras, que siendo todas areniskas, y playas esteriles, les obligan à sustentarse de las pescas del mar, en que siempre se ocupan. Se.

Se han bautizado ya muchos, y varias vezes se ha intentado passarles à tierras fructiferas, para poderles administrar; pero por razones poco subsistentes les otorgó quien no devia, el que viviesen en las fuyas, en que no es dable, que puedan ser congregados, ni enseñados. Todas las restantes Naciones fueron successivamente en toda esta Provincia convertidas, y actualmente están encabezadas en poco menos de treinta Misiones à cargo de la Compañia; y para visitarlas su Superior, ha de hazer cerca de seiscientas leguas de camino. Dista el principio de esta Provincia de la Villa de Cinaloa casi cien leguas, y la ultima Mission de Caborca se halla en distancia de mas de ducientas de la otra Villa. La conversion de una Nacion facilitava la de la mas inmediata; aunque es verdad, que no se lograron tan velozes en la Provincia de Sonora, como se admiraron las primeras de Cinaloa; porque siendo ya muchos los Colegios, que en toda la nueva España se havian erigido, y mui numerosas las Misiones ya establecidas, que devian conservarse, era dificil empreffa proveerlas de nuevos Sugetos, emprendiendo al mismo tiempo internarse mas en la Tierra, y agregar nuevas Naciones à la Fé Catholica.

Con todo los Missioneros, à quienes tocava la suerte de hallarse en las postreras reducciones, que confinan con Gentilidades, aspiravan à dilatar la Religion, y à atraer aquellos pobres Infieles, que veían perecer en la ceguedad del Gentilismo. Y les causava mayor sentimiento, por ser dociles, mansos, afectos, y amigos no menos de la Nacion Española, que de la Fé de Jesu-Christo, que muchas vezes por sí mismos con ansias pedian. Siempre fué, y será arcano proprio inexcrutable de la Divina Providencia, que estas Naciones Infieles, cuyo termino, y remate aun se ignora, aunque se hallen confinantes en tierra firme, no habiendo particular estorvo, que impida,

da, ò dificulte su reduccion, antes hallandose ya algunos de sus Pueblos convertidos, y siendo de una misma lengua, con todo sean tan olvidadas sin el socorro, ni la ayuda, que se ha experimentado en otras conversiones. Para dar noticia al publico de tan urgente necesidad à fin de solicitar el zelo de quien pueda remediarla con favorables eficaces providencias para la salvacion de tantas almas, se pondrán en esta Historia compendiadas las diligencias, esfuerzos, y trabajos, con que solicitaron los Padres de aquella Provincia adelantar el conocimiento del Señor, y de su Ley Evangelica por aquellas remotas dilatadas Gentilidades.

Sobresalió entre tantos Apostolicos Varones el Padre Eusebio Francisco Kino, que año 1681 llegó en una Mission à esta nueva España. Haviase criado este fervoroso Jesuíta en la Provincia de Baviera, y habiendo llegado con creditos de buen Mathematico, hizo no cortos servicios al Reino, y à la Religion, trabajando en calidad de Cosmografo del Rey nuestro Señor en la entrada, que por orden de su Magestad se hizo en la California baxo el mando del Almirante Don Isidro Ortundo, y Antillon; y con ocasion de haverse visto Navios Cossarios, que tramavan apressar la Nave de Philipinas, fué despachado entre otros à prevenir el riesgo imminente, como lo consiguió, por haver felizmente descubierto aquella Nao, que con la noticia se libertó de las garras enemigas. Señalaron los Superiores à esse sabio Apostolico Sugeto à las ultimas Misiones de la Provincia de Sonora: comenzó ayudado de otros fervorosos Jesuítas à poblar todo aquel dilatado terreno, que desde la playa de Caborca se estiende hasta el Presidio de Ternate, y comunmente se apellida la Pimeria Alta à distincion de la Baxa, ò antigua, que comprehende los Indios de la misma Nacion Pima, y viven en varios puestos desde el desemboque del rio

Hia-

Hiaqui con poca interpolacion hasta las Misiones de Tecora, y Moris confinantes, como ya diximos, con la Tauromara Alta.

## CAPITULO II.

### BREVE NOTICIA DE LA PROVINCIA de Pimeria Alta, de su extension, clima, y minerales.

**L**A Pimeria Alta, centro de las empreñas del Padre Kino, tiene desde el mismo Presidio de Ternate hasta las playas de Caborca en su rumbo de Oriente à Poniente mas de cien leguas, y en el del Sur al Norte desde la Mission de San Ignacio hasta el rio Gila otras tantas de extension: està poblada de Indios de esta Nacion en mayor numero, en donde se hallan Tierras, que den pan, y con escasez en donde el terreno se esteriliza, ò por falta de agua, ò por la cercanía de las playas del mar de California, que costean por la parte de su Poniente hasta el desemboque del crecido rio Colorado, en el mismo seno, ò brazo de mar de aquella Peninsula. Hallase la mayor parte de la Pimeria Alta en treinta grados de altura, subiendo à otros mayores al passo, que se vá acercando à aquellos dos caudalosos rios, que son los ultimos confines hasta ahora conocidos, por el rumbo de esta Septentrional America.

Aunque casi toda la Provincia de Sonora declina à caliente, la Pimeria Alta por su mayor altura goza de clima mas templado, y mas semejante al que comunmente se experimenta en Europa. Sus moradores, particularmente al principio de su establecimiento alli, padecen ordinariamente el achaque de frios, y calenturas, que largas temporadas les molestan.